

BREVES REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO TURÍSTICO EN EXTREMADURA

José Manuel Sánchez Martín

Universidad de Extremadura

Extremadura es una de las Comunidades Autónomas más deprimidas de toda España y, evidentemente de la Comunidad Europea, por lo que precisa la puesta en marcha de una serie de actividades que permitan un desarrollo de su débil infraestructura económica, si bien, como todos conocemos, es prácticamente imposible que se produzca en determinadas actividades, como la industria. Esto se debe a que existen otras zonas en España que cuentan con mejores equipamientos para tal fin, entre los cuales hay que mencionar una mayor proximidad a los principales centros de consumo, unas mejores comunicaciones y, por supuesto, una complementariedad entre las diferentes actividades económicas, entre las que tiene un papel sobresaliente la industria.

Por todo ello, no consideramos que el sector industrial pueda permitir un desarrollo en Extremadura, aunque es cierto, que existen algunos centros industriales de muy reducida entidad y en franco declive, como es el caso de la zona de Zafra, cuyas industrias están mermando continuamente su número de obreros.

A pesar de esta situación contraria, puede pensarse en el desarrollo extremeño fundamentándolo en una industria de transformación de determinados productos agrícolas o ganaderos, esto es, con la instalación de más industrias transformadoras de productos específicos como el tomate, el espárrago, el tabaco, porque no, el cerdo ibérico o los bovinos y ovinos autóctonos.

Sin embargo, la realidad es muy diferente puesto que, aún contando con producciones de gran calidad y algunas industrias transformadoras, los empresarios se muestran reacios a efectuar fuertes inversiones en este apartado. Por ello, cualquier intento tiene escasas posibilidades de éxito a no ser que se extienda más la fórmula del cooperativismo, si bien tampoco permitirá equiparar nuestro producto interior bruto con el de otras áreas.

Teniendo en cuenta esta serie de circunstancias y el tipo de agricultura y ganadería que se practica en Extremadura, no podemos considerar estas fórmulas como posibles generadoras de una fuente de riqueza sostenible, a no ser que cambien los métodos de producción-elaboración-comercialización y, siempre considerando que se localizará en espacios muy concretos. Es por ello que se impone buscar una posible fuente de riqueza que permita el desarrollo de esta Comunidad Autónoma, aprovechando al máximo los recursos disponibles en el entorno.

De esa forma, únicamente recurriendo a la explotación de los numerosos recursos naturales, más propiamente medioambientales y culturales que posee Extremadura, mediante un turismo racional es posible que esta región consiga un despegue económico, sin necesidad de depender de otros lugares y, a la vez, sin dejarse expoliar por ellos, tal como sucede con los productos que más beneficios generan. Entre ellos podemos citar el cerdo ibérico y el tabaco, que se transforman en un alto porcentaje en otras comunidades, con lo que realmente se están generando fuertes *inputs* en dichas zonas, mientras que Extremadura se conforma con los exiguos beneficios que origina la producción, dejando al margen los que produce la transformación y la comercialización.

A pesar de que el recurso turístico en Extremadura es de indudable calidad, por la gran cantidad y diversidad de paisajes que existen, nos preguntamos constantemente por qué no se produce un mejor aprovechamiento del mismo, puesto que un factor *sine qua non* puede realizarse es la base sobre la cual se sustenta toda actividad turística, el paisaje, el patrimonio artístico o el cultural. Estos aspectos confieren a esta Comunidad Autónoma una especial idiosincrasia, puesto que está perfectamente dotada de los mismos.

Teniendo en cuenta que toda Extremadura está jalonada por zonas de considerable interés debido a la gran calidad de sus paisajes, muy poco antropizados por ende, puede pensarse que este recurso casi inexplorado podría suponer una importante fuente de ingresos para la economía local, comarcal y regional, contribuyendo, sin lugar a dudas, al enriquecimiento de nuestro paupérrimo producto interior bruto.

Es por ello que pensamos que el auténtico motor de desarrollo para esta región pasa por difundir sus recursos naturales, sus múltiples aspectos culturales, etc... Entre ellos se pueden mencionar los espacios naturales y protegidos que poseemos, en los que además de observarse un paisaje sin igual, se aprecian de la misma forma una serie de componentes bastante interesantes, como una fauna especial e interesante, tanto por riqueza como por variedad, e incluso por endemismo.

Así es posible citar la presencia de especies tan escasas como la cigüeña negra, el águila imperial o real, el lobo o el lince ibérico, así como nutrias y una pléyade de aves, pájaros o mamíferos de considerable interés, sobre todo para su posible aprovechamiento cinegético, en la caza mayor.

A este interés medioambiental hay que sumar otros aspectos tan importantes como los anteriores, puesto que existen gran cantidad de recursos artísticos y patrimoniales en la mayor parte de los pueblos extremeños, en los que es posible ver desde una arquitectura popular muy poco retocada, hasta magníficos ejemplos de arquitecturas de todas las épocas, desde la romana a la actual, pasando por todas las fases históricas.

Por si esto fuera de poco valor turístico, se complementa todo ello con numerosas fiestas populares y tradicionales durante todo el año, destacando algunas de ellas por ser prácticamente únicas en todo el mundo, a la vez que comienzan a tener una proyección internacional, como La Encamisá, El Pero Palo, o los Carnavales de Badajoz.

Con estos tres recursos esbozados antes es posible efectuar una planificación turística en Extremadura que permita la generación de numerosos *inputs*, tanto en los referidos a aspectos económicos como a la generación de empleo para jóvenes en paro. Por este motivo, creemos necesario que se intenten difundir por doquier las aptitudes turísticas que tiene esta región, labor a la que deseamos contribuir con este artículo, desarrollando brevemente cada uno de estos aspectos.

RECURSOS MEDIOAMBIENTALES

Como hemos señalado anteriormente, Extremadura posee una riqueza medioambiental muy amplia, con una variedad de paisajes bastante notoria, que va desde los sumamente antropizados como las extensas zonas dedicadas a cultivos, hasta aquéllos en los que el hombre ha ejercido muy poca presión y, por lo tanto, conservan aún el tipismo de zonas salvajes, que sirven para dar acogida a un gran número de especies.

Entre estas áreas privilegiadas podemos mencionar algunas que sirvan para ilustrar mejor estas líneas como son el Parque Natural de Monfragüe, Cornalvo, Villuercas y todo el norte de la provincia de Cáceres, que conforma la principal zona de montaña que posee la región, sin olvidar, por supuesto, la gran cantidad de zonas húmedas, los pantanos, que nos encontramos por cualquier parte de Extremadura. A ellas hay que añadir otras, también de considerable desarrollo en el sur de la provincia de Badajoz, lugar donde alternan grandes extensiones de cultivos y zonas montañosas, que se constituyen igualmente en refugio para multitud de animales.

Cada uno de estos espacios tiene un aspecto de interés, pues, sin lugar a duda, todos poseen numerosos recursos medioambientales capaces de llamar la atención de cualquier persona, no ya sólo por la abundante fauna que se esconde en ellos, sino también por la gran hermosura de sus relieves, ya sean llanos como sucede en las enormes penillanuras (Trujillano-cacereña y Tierra de Barros), ya sean onduladas como ocurre en Monfragüe o, abruptos en las grandes sierras, surcadas a su vez por imponentes gargantas que se distribuyen de forma desigual por esta enorme extensión superficial.

Pese al enorme atractivo que ejercen sobre el visitante las masas forestales o elevadas montañas, no debemos olvidar que posiblemente el mayor interés de estas áreas reside en la gran variedad faunística que tienen, puesto que en ellas se aloja una buena cantidad de aves muy difíciles de contemplar en el resto de la Península Ibérica. Entre ellas podemos mencionar las siguientes:

- Aguila imperial
- Aguila real
- Aguila perdicera
- Anade
- Avutarda
- Búho real
- Buitre negro
- Buitre leonado
- Cigüeña negra
- Cigüeña blanca
- Garza real
- Grulla
- Milano y, un sinfín de rapaces, tanto diurnas como nocturnas.

A esta de por sí interesante avifauna hay que añadir una serie de mamíferos de suma importancia. Entre ellos cabe mencionar a los siguientes, algunos de considerable interés para un aprovechamiento cinegético.

- Lobo
- Lince ibérico
- Venado
- Jabalí
- Cabra montés
- Ciervo

Como se observa en esta escueta relación, existe una fauna muy variada y susceptible de atraer a un determinado grupo de población, no sólo para contemplar a algunas de estas especies, sino también, porqué no, para la caza deportiva de las mismas, pero para ello es necesario cambiar radicalmente la actitud que presentan la mayor parte de los propietarios de terrenos acotados para la caza mayor.

Esto se entiende si tenemos en cuenta que se observa que la gran mayoría de los mismos, se limitan a ofrecer muy pocos servicios a los visitantes, por lo que se ven realmente incapaces de gestionar un buen aprovechamiento cinegético, puesto que no atraen a los visitantes más que por una o dos jornadas, el tiempo que tienen para cazar. Ello implica que olvidan aspectos tan atractivos para un montero como son el contacto con la naturaleza, unas comodidades acordes con la vida a la que están habituados y, tienen una solución muy factible, nos referimos a la recuperación y rehabilitación de los antiguos cortijos que poseen, dotándolos de los servicios que requiera cualquier cliente de alto poder adquisitivo.

De esa forma se conseguiría retener por más tiempo a los cazadores de monterías, lo que revertiría no sólo en el propietario del coto, sino también en la economía de la zona. De lo contrario, estamos convencidos de que el enorme recurso cinegético que tiene Extremadura va a ser subexplotado, tal como sucede en el sur de la provincia de Badajoz, lugar donde se reúnen cazadores de los más diferentes puntos de España y el extranjero. Pero éstos prefieren ir a los puntos de caza con un objetivo muy claro, cobrar una pieza, mientras que se alojan en los lujosos hoteles de las principales ciudades extremeñas, que pueden generar riqueza mediante otros sistemas y, lo que es peor, en otros situados fuera de nuestra Comunidad Autónoma.

RECURSOS PATRIMONIALES

Extremadura posee, junto con los numerosos recursos medioambientales, otros de marcado carácter patrimonial, como lo testimonian las abundantísimas muestras del arte de cualquier época, desde la prehistoria hasta nuestros días.

Así contamos con una importante cantidad de pruebas que atestiguan la presencia del hombre desde tiempos remotos, destacando, por ejemplo, la cueva de Maltravieso, en la misma ciudad de Cáceres, pese al lamentable estado de conservación en que se encuentra. Pese a su importancia, no es el único que existe tal como se está descubriendo en los numerosos yacimientos arqueológicos que se están excavando.

Sin embargo, los valores patrimoniales principales con que cuenta Extremadura son los romanos, ejemplificados perfectamente por las magnas obras arquitectónicas que les caracterizan, destacando el enclave de Mérida, con su famoso teatro y anfiteatro, aunque son visibles en otras partes de nuestra región como Alcántara, con un magnífico puente,

etc... Al mismo tiempo, podemos apreciar muestras del arte árabe en la alcazaba de Badajoz, en Zafra y, en otros muchos lugares.

Pese a las grandes muestras artísticas de un pasado más lejano, no podemos dejar de reseñar las medievales, de gran desarrollo en la ciudad monumental de Cáceres, con una calidad sin igual, que le ha hecho merecedora del título de Patrimonio de la Humanidad.

Estos escasos ejemplos son sólo una pequeña muestra del gran valor y variedad patrimonial que tiene Extremadura, recursos que le confieren un carácter idóneo para practicar otra modalidad turística, la urbana.

Debido a ello, conviene señalar que este tipo de turismo puede efectuarse en cualquier época del año, sin necesidad de recurrir a unas estaciones muy determinadas como ocurría en el caso anterior. Ello debe dar lugar a un escalonamiento perfecto entre sendos tipos de turismo, si bien, debemos reconocer que durante la primavera y el otoño, motivado por la menor rigurosidad del clima, son las estaciones ideales para realizar una complementación perfecta de los mismos, mientras que durante el verano y el invierno, debe promoverse ante todo la tipología turística que ahora nos ocupa.

RECURSOS CULTURALES

Los valores culturales que posee Extremadura son tremendamente espectaculares, destacando entre todos ellos las ferias y fiestas populares que concentran en determinados días a un elevado número de personas, pero que salvo escasos ejemplos, se trata de individuos que pertenecen a un entorno cercano, a la comarca y sólo en algunas ocasiones a habitantes de otras regiones o provincias.

En este sentido, podemos destacar algunas ferias de carácter anual como las de Zafra, Badajoz, Cáceres, Plasencia o Mérida. Se trata de unas ferias que son capaces de atraer a una gran cantidad de personas, si bien hay que tener en cuenta que una buena parte de las mismas son de esas ciudades y de las más cercanas, ocupando un mínimo porcentaje las que permanecen en las instalaciones hoteleras con que cuentan esos núcleos de población.

De igual forma existen otras fiestas tradicionales como la Semana Santa o los Carnavales que dan lugar a desplazamientos con fines turísticos en diferentes puntos de Extremadura, muy concretos, pero siempre con la misma vocación en la población que viene a pasar unos días de vacaciones, es decir, concentrarse en las grandes ciudades de la región.

Esta actitud es comprensible si consideramos que el turista busca, ante todo, conocer nuevos aspectos culturales, pero siempre teniendo en cuenta algo fundamental para él, no renunciar a las comodidades y equipamientos que le puede ofrecer una ciudad. Por ello se entiende que prefieran hospedarse en núcleos con rango urbano y realizar desplazamientos cortos para conocer los puntos de interés que muchas veces son pequeños pueblos.

PROPUESTAS

Con estas breves reflexiones deducimos que pese a que Extremadura está bastante bien provista de recursos naturales, patrimoniales y culturales, tiene sólo un incipiente turismo, fruto de una pésima gestión de los recursos, pues, hasta hace poco tiempo se tra-

taba de una zona muy poco conocida por los potenciales turistas, lo que naturalmente se traducía en que no se dirigieran a esta región.

Debido a ello, creemos que en primer lugar para desarrollar el turismo en nuestra Comunidad Autónoma es necesario darlo a conocer, recurrir a una campaña publicitaria, que muestre la diversidad de recursos con que cuenta, desde el paisaje y los incuestionables valores medioambientales que tiene, hasta las excelentes muestras artísticas o lúdicas que la caracterizan.

Unicamente si se es capaz de promover una inquietud en los posibles visitantes de Extremadura se podrá contar con un desarrollo turístico de la misma, puesto que si no se consigue este objetivo, será muy difícil que acudan a esta región numerosas personas. Es por ello que se impone como prioridad básica mostrar en otras áreas las diferentes potencialidades turísticas con que cuenta la región.

Sin embargo, esto no es suficiente, puesto que además es necesario realizar numerosos estudios que permitan ofrecer el máximo de comodidad o la mayor información a los potenciales turistas. En este sentido cabe mencionar la elaboración de complejos estudios climáticos que permitan conocer no sólo el clima de cada lugar, sino incluso efectuar previsiones, pues de todos es conocido que uno de los principales factores turísticos es el clima.

De esa forma es posible afirmar *grosso modo* que Extremadura cuenta con una tipología climática que puede atraer bastante a habitantes de otras áreas, puesto que contamos con unas temperaturas bastante bonancibles durante el invierno, si bien, en el verano son algo menos apetecibles y, a ello hay que añadir el escaso número de días con precipitación abundante. Pese a esta circunstancia, es necesario establecer unas diferencias bastante marcadas entre los diferentes espacios extremeños. Así, por ejemplo, las zonas de montaña registran un volumen de precipitación considerable y unas temperaturas que no son demasiado agradables en el invierno, pero que de hecho son mucho menos rigurosas en alturas inferiores, por lo que se debería promover durante esta estación el turismo urbano, orientado hacia las visitas turísticas.

En cambio, durante el verano, las zonas de montaña poseen un clima mucho más apetecible para el visitante, pues, las precipitaciones son muy escasas o nulas y las temperaturas son mucho menos elevadas que en altitudes menores. Por este motivo es la estación óptima para orientar el turismo hacia determinadas áreas, promoviendo rutas o lugares de acampada, de gran éxito desde hace muy poco tiempo, como lo demuestra el mantenimiento y aumento de las zonas de acampada bien gestionadas.

Por lo que respecta a las estaciones intermedias, nos limitaremos a señalar que son ideales para practicar cualquier tipo de turismo, ya sea urbano o campestre, puesto que el clima se muestra atemperado en la mayor parte de los casos. Esto da lugar a que en primavera o en otoño se puedan combinar a la perfección sendos tipos de turismo, si bien, por determinados aspectos puede ser mucho más apetecible conocer el paisaje, que se muestra en pleno esplendor durante esa época.

De todo esto se deduce que el clima de Extremadura favorece el escalonamiento turístico, es decir, que no se aglomeren los visitantes en una época muy específica, con los problemas que esto acarrea, puesto que la orientación o las preferencias de los turistas pueden ajustarse al mismo durante una estación u otra.

Sin embargo, pese a la importancia que tiene el clima para el desarrollo turístico, no se han efectuado estudios sobre Extremadura que permitan orientar al turista para que

visite la región en una estación o en otra, según sus preferencias, carencia que debe evitarse promoviendo la realización de estudios climáticos que permitan conocer el clima de cada espacio, con el fin básico de explotar al máximo los recursos de cada zona.

Por último, consideramos que un aspecto muy mejorable para favorecer el desarrollo turístico de Extremadura y, por consiguiente, el económico es la mejora de equipamientos que permita dar alojamiento de calidad a los visitantes, pero no sólo en hoteles de las principales ciudades, sino que pensamos igualmente en la rehabilitación de determinadas casonas en el ámbito rural, que permitan alojar a un número más o menos importante de turistas e, igualmente, en la remodelación de los cortijos abandonados, con el fin de posibilitar un hospedaje de calidad cuando ese turismo se oriente hacia el contacto con el medioambiente privilegiado que tiene buena parte de la región.

Una vez que se hayan conseguido estos aspectos que considero primordiales, se habrá dado un paso importante para atraer a población foránea, lo que dará lugar a un crecimiento económico en las áreas más óptimas para el desarrollo de esta actividad, algo que sin lugar a dudas servirá para revitalizar a pequeños pueblos, que curiosamente suelen tener bastantes puntos de interés desde un punto de vista turístico.

CONCLUSIONES

La conclusión principal que obtenemos tras haber realizado este breve análisis sobre la situación del turismo en Extremadura es que no se hace énfasis en los elementos principales que permiten su implantación como son los apuntados en el apartado anterior.

Por este motivo, se puede afirmar que mientras no se superen los mismos no será factible el desarrollo turístico extremeño, a pesar de los intentos que se están haciendo a través de la iniciativa pública y privada.

Pese a ello, queremos finalizar diciendo que esta Comunidad Autónoma está perfectamente cualificada para poder emprender este intento, por sus innumerables recursos, pero que por falta de interés se está viendo truncado, puesto que resulta sorprendente que una zona con las características de ésta no pretenda darse a conocer en otros espacios. Así, como veíamos en las consideraciones generales, es poco factible incrementar a corto plazo el producto interior bruto de la misma basándose en otros sectores productivos, ya que la industria o la ganadería, por diferentes motivos, no son la solución más realista, pese a los loables intentos que se efectúan por diferentes entidades, ya sean autonómicas o estatales.

Teniendo en cuenta esta serie de reflexiones, se puede afirmar que buena parte del desarrollo económico Extremeño debe pasar por explotar al máximo todos los recursos que poseen, entre ellos el turístico, como uno de los pilares básicos sobre los que se sustentaría el mismo, aunque sin renunciar a algo tan importante como es la conservación del patrimonio, ya sea cultural o natural. Así, pensamos que se precisa una racionalización en el uso y gestión de los diferentes recursos existentes, con el fin de no acabar con los mismos, tal como ha ocurrido en buena parte de las tradicionales zonas turísticas españolas, que han visto esquilimados o arrasados gran parte de sus espacios por la práctica de un turismo irracional.

BIBLIOGRAFÍA

- ADENEX (1990). **Parque Natural de Monfragüe. Parque Natural de Cornalvo.** Consejería de Turismo, Transportes y Comunicaciones. Junta de Extremadura. Mérida.
- ALONSO SANCHEZ, A. (1988). **Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio.** Universidad de Extremadura. Cáceres.
- ALVARADO CORRALES, E.J. (1992). *La actividad cinegética en Extremadura. Agricultura y Sociedad, nº 58.* M.A.P.A. Madrid.
- BAIGORRI AIGOIZ, A. (1992). **Extremadura: la guía.** Extremadura Enclave 92. Barcelona.
- BARDON FERNANDEZ, E. (1990). *Consideraciones sobre el turismo rural en España y medidas de desarrollo. Estudios Turísticos, nº 108.* Secretaría General de Turismo. Madrid.
- BESANCENOT, J-P. (1991). **Clima y Turismo.** Masson. Barcelona.
- BIELSA, J. (1988). *Caza mayor como alternativa de desarrollo en zonas deprimidad de Extremadura. La caza en Extremadura.* Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres.
- BOTE VENANCIO, V. (1988). **Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local.** Editora Popular. Madrid.
- CONSEJERIA DE TURISMO, TRANSPORTE Y COMUNICACIONES (1989). **Balnearios de Extremadura.** Junta de Extremadura. Madrid.
- FERNANDEZ FUSTER, L. (1984). **Teoría y técnica del Turismo.** Tomo II. Editora Nacional. Madrid.
- FUENGIROLA, M. (1985). **Teoría económica del Turismo.** Alianza. Madrid.
- LOZATO-GIOTART, J-P. (1990). **Geografía del Turismo.** Masson. Barcelona.
- MARCOS AREVALO, J. (1984). **Fiestas populares extremeñas.** Editorial General de Extremadura. Salamanca.
- PALOMINO, A. (1974). **El milagro turístico.** Plaza-Janés. Barcelona.
- RENGIFO GALLEGO, J. I. (1991). **Turismo y oferta hotelera en la provincia de Cáceres. Situación actual, diagnosis y potenciación.** Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres.
- Ibidem. (1993). **El Turismo en Extremadura.** Consejería de Industria y Turismo. Junta de Extremadura. Cáceres.
- SANCHEZ MARTIN, J. M. **El clima de montaña en Extremadura. Delimitación y análisis sistémico.** (Tesis Doctoral en elaboración).
- VALENZUELA, R. (1981). *La incidencia de los grandes equipamientos recreativos en la configuración del espacio turístico litoral: la costa de Málaga. Coloquio hispano-francés sobre espacios litorales.* Universidad. Madrid.